

¿Cambio energético en Europa?

La búsqueda de reducir las emisiones de CO₂ y conseguir energía más barata ha hecho que la Comisión Europea rompa su neutralidad en materia energética y se decante por la energía nuclear.

Tras las posibles emisiones de partículas radiactivas en la localidad catalana de Ascó, la energía nuclear ha vuelto a ser noticia en los medios de comunicación y tema de conversación entre los ciudadanos españoles. Mientras en España estamos apostando por reducir el uso de esta energía, la Comisión Europea apunta a un posible desarrollo del mundo nuclear. “La energía nuclear aporta una importante contribución en nuestro combate contra el cambio climático y nuestra seguridad de abastecimiento en energía”, indicó el comisario europeo de Energía, Andris Piebalgs. Ahora la duda que se plantea es: ¿será viable la energía nuclear?, ¿compensa a España y a Europa apostar por ella?

La principal fuente de energía europea es el petróleo. Este *oro negro*, en cambio, no proviene de suelos europeos, ya que el viejo continente sólo posee el 0,6% de las reservas de petróleo conocidas. El consumo se realiza gracias a los recursos de Rusia, Noruega, Arabia Saudí, Libia e Irán. Esta subordinación energética muestra nuestra dependencia y, en épocas de *vacas flacas*, nuestra debilidad. Si Europa quiere iniciar su independencia en términos energéticos tiene que empezar a ser competitiva y a tener algo que ofrecer –y que ofrecerse a sí misma-. Es decir, Europa es muy dependiente de los mercados energéticos exteriores, por lo tanto, es necesario incrementar la seguridad en los suministros a través de una mayor diversificación de las fuentes energéticas.

Por si todo esto fuese ya poco problema, hay que añadir el de las emisiones de CO₂ y el de la aceleración del cambio climático. Según el compromiso tras la firma del Protocolo de Kioto, Europa debía haber reducido sus emisiones en un 8%, hecho que aún no se ha producido. Pese a esto, la UE se marcó el objetivo de reducir un 20% las emisiones de CO₂ para el año 2020. Y quiere conseguirlo.

Muchos habían abogado porque la solución fuese poner el punto de vista en los biocarburantes. En la última década, muchos países han aumentado la producción de cereales y el cultivo de palma destinado al biocombustible. EEUU, por ejemplo, ha multiplicado por cinco su producción de etanol de maíz y la Casa Blanca quiere continuar estos impulsos durante, al menos, 10 años más. El continente europeo no se queda atrás. Apuesta con cifras similares de producción e importantes subsidios a los biocarburantes. Datos recientes de la revista *Time* revelan que la inversión en todo el mundo en este tipo de energías ha aumentado de los 5.000 millones de dólares en 1995 a 38.000 millones en 2005. Con una previsión de 100.000 millones de dólares en 2010. Sin embargo, no todo es de color de rosa en el universo del carburante verde.

El aumento de la demanda de cereales por los depósitos de carburante está provocando una escalada de precios en las materias primas. Si miramos los precios, la cebada en junio de 2006 valía 122€ por tonelada y un año después el precio ascendió a 192€; el trigo blando ha pasado de 135 a 225€ por tonelada; y el trigo de 147 a 222€ por tonelada. La subida de los precios en los cereales afectó al sector ganadero y, tal y como aprecian hoy los bolsillos, el pan y la leche se han visto afectados. Aunque los efectos negativos del ascenso del biodiesel no se quedan ahí. Para su producción, el biocarburante necesita grandes superficies de tierra cultivable para producirlo, lo que provoca la destrucción de selvas y bosques y dispara el nivel de dióxido de carbono. Por no decir ya que el grano necesario para rellenar el depósito de un todoterreno con etanol

podría alimentar a una persona durante un año. Esta tesis es compartida, por ejemplo, por países como Cuba y Venezuela.

Todos estos datos llevan a brindar a los más escépticos la posibilidad de plantear el asunto de la energía nuclear. Algunos van incluso más allá. Así Pierre Gadonneix - presidente de *Electricite de France*- declaró en una conferencia que la energía nuclear es la respuesta a los desafíos actuales del sistema eléctrico europeo como son la reducción de los CO₂, la eficiencia energética y los problemas de suministro de combustible. Es éste el aire que parece respirarse también en Bruselas, ya que anuncia que va a buscar vías para facilitar la inversión privada en la energía nuclear. Y ahora los europeos se preguntan, ¿será ésta la puerta de entrada a una Europa nuclear?

Muchos son sus partidarios, al igual que sus aportaciones. Actualmente, es la energía más barata de las que disponemos. Si un kilovatio/hora -con esta energía- cuesta 2,37 céntimos de euro, con energía termoeléctrica -combustibles de carbón, gas y derivados del petróleo- cuesta 4,4 céntimos; y con energía eólica, unos 5 céntimos. Por otro lado, las centrales nucleares no generan emisiones de CO₂, ni de ningún otro gas de efecto invernadero. Lo que se traduciría como un desarrollo sostenible y que permitiría cumplir el Protocolo de Kioto.

Si queremos que Europa -al igual que España- no tenga la dependencia energética actual, la energía nuclear da fuertes esperanzas. El Consejo Mundial de la Energía (CME), integrado por representantes del sector público y privado de 90 países para "promover el abastecimiento y uso sostenible de energía en beneficio de todos", se posiciona a favor en un reciente informe, en el que subraya que es "indispensable" la apuesta de Europa por las nucleares, como una alternativa al "encarecimiento de la electricidad" y para limitar el calentamiento global. El informe concluye que con la generación actual de energía nuclear se puede evitar la emisión de 500 millones de toneladas de CO₂, lo que supone entre el 15 y el 20% de las emisiones de la UE. Todo un logro de cara a Kioto.

Los responsables del CME señalaban también que el desarrollo de la energía nuclear puede convivir con las energías renovables, pero creen que éstas últimas no pueden suplir por sí mismas las necesidades actuales de energía. Aunque, según el Premio Nobel de Física Carlo Rubbia, en cuarenta años se agotarán las reservas de petróleo, gas natural y también de uranio, el principal combustible de las centrales nucleares. Sin embargo, la energía solar, la biomasa y las fuentes nucleares alternativas podrán suplirlas para abastecer de energía a los 10.000 millones de personas que habrá en 2050.

Por la otra cara de la moneda, los inconvenientes. A gran parte de la población, al escuchar la palabra nuclear, se le viene a la cabeza el recuerdo de Chernobil. Pese a que ha habido avances, la gente sigue temiendo por su seguridad. Hay que añadir la acumulación de residuos tóxicos, las posibles fugas o contaminaciones, los enormes costes de construcción y mantenimiento y que las centrales nucleares -y sus residuos- se han convertido en un nuevo objetivo terrorista, por lo que los costes de seguridad son elevados. Sin embargo, cabe añadir que si se apostase por la energía nuclear se podrían desarrollar energías alternativas que derivan de ésta. Tal es el caso de la fusión nuclear, que tiene grandes ventajas ante la fisión nuclear -la energía nuclear convencional-,

pero que hoy por hoy no es rentable pues se invierte más energía que la que luego se produce.

Estas nuevas ideas vertidas en Bruselas abren una nueva fase en la Unión Europea. Un periodo que tiene que estar abierto al debate y a la búsqueda de soluciones. La Unión tiene que adelantarse y dejar de ser sujeto dependiente. Los planes de energías renovables y un debate serio sobre el desarrollo nuclear o no, serían sólo algunos ejemplos. Lo que no puede seguir sucediendo es, en palabras de Felipe González –ex presidente del Gobierno y presidente del Comité de Expertos para la Renovación de la UE-, que un país como España esté debatiendo fórmulas para adelantar cierres de las centrales nucleares existentes y que, a la vez, estemos comprando los excedentes de la energía nuclear a Francia. Este tipo de contradicciones son sólo una prueba, entre otras, de las carencias de España, y también de Europa, por no tener un plan preciso de energías. Si éste plan llegara a desarrollarse, se impulsaría con fuerza las investigaciones sobre las energías que tendrán que sustituir al petróleo.

Que la energía nuclear sea la respuesta a todos nuestros problemas nadie lo puede asegurar. Lo que Europa sí debe cerciorar y demostrar es que es un continente competitivo. Y si llaman a Europa “viejo continente” que sea por su experiencia y conocimientos, y no por sus canas y sus achaques. El panorama actual es de decisiones y de apuestas que demostrarán la pasta de la que está hecha Europa.